

veintiocho leguas de Méjico, para dar descanso á la tropa y á los fatigados animales, y poder continuar lentamente la marcha. Si las fuerzas independientes le hubieran  
 1812. hostilizado en esa penosa marcha, es de su-  
 Julio y Agosto. ponerse que hubiera perdido una parte considerable de su convoy, por la larga extension que ocupaba. Por fortuna suya, nadie salió á disputarle el paso, y el convoy llegó sin novedad á Querétaro, donde se distribuyó, quedando una parte de él en la expresada ciudad, y destinándose á Valladolid y San Luis Potosí los cargamentos respectivos. [Sabedor García Conde de que D. José María Liceaga, Yarza, el doctor Cos y los guerrilleros Cleto Camacho y Tomás Baltierra se habian reunido en Yurira y en el Valle con numerosas fuerzas, dispuso batirlas antes de continuar la marcha con el resto del convoy. Conociendo la intrepidez y notable disposicion militar de D. Agustín Iturbide, encargó á él la empresa, haciendo que se adelantase con una fuerte division. Obedecida la orden, Iturbide atacó con ímpetu terrible á las fuerzas independientes en Yurira, las desbarató completamente y entró en el Valle el 24 de Julio, huyendo en ligeros caballos Liceaga y el doctor Cos, á quien Iturbide llama, en el pomposo parte que dió de esta accion, el Talleyrand del primero (1). En consecuencia de este descalabro sufrido por las tropas insurrectas, aseguraba Iturbide que una fuerza de cien hombres realistas podia transitar sin encontrar enemigos por toda aquella parte del país, aun-

(1) Puede verse este parte dado desde la hacienda de San Nicolás el 27 de Julio, en la *Gaceta* de 28 de Setiembre, núm. 293, fol. 1,014.

que para el completo restablecimiento de la tranquilidad se necesitaban tomar otras providencias. Casi en los mismos dias fué muerto el guerrillero llamado el Pescador, por un destacamento que Guizarnótegui, comandante de Celaya, habia enviado en su persecucion (1). Derrotadas las fuerzas insurrectas, García Conde siguió su marcha lentamente por el mal estado en que las lluvias habian puesto el camino y por la necesidad de atender á la extensa línea de cuatro leguas que ocupaba el convoy. Ninguna partida de independientes se presentó á hostilizarle desde que salió de Celaya; pero el 7 de Agosto, en Baltierrilla, que está á la entrada de Salamanca, fué vigorosamente atacado por fuerzas considerables que se lanzaron por diversos puntos sobre el convoy. Era de todo punto imposible á la escolta cubrir la prolongada extension que ocupaban el cargamento que conducia y los numerosos coches en que iban las familias, y aunque se procuró acudir á todas partes, no se pudo evitar que los asaltantes se apoderasen de seiscientas mulas de carga, de las cuales solo pudieron llevar cuatrocientas, por haber logrado quitarles las otras doscientas. A la pérdida de esa parte del convoy, se agregó las considerables bajas que hubo en las tropas que lo escoltaban, pues fué crecida la cifra de los soldados realistas que murieron en la accion y que quedaron heridos. Despues de haber descansado el tiempo preciso en Salamanca, que se halla á doce leguas de Celaya, continuó García Conde su mar-

(1) Véase en la misma *Gaceta* mencionada en la nota anterior, el parte de Guizarnótegui dado desde Celaya el 29 de Julio.



cha á Lagos sin que en las treinta y dos leguas que hay entre ambas ciudades fuese de nuevo hostilizado por fuerzas insurrectas.

1812.      García Conde entregó en Lagos á los comandantes de Guadalajara y de Zacatecas la parte del cargamento perteneciente á estas dos provincias, y en seguida regresó á Irapuato, donde situó su cuartel general. García Conde era un jefe instruido que sabia apreciar el mérito de los oficiales que á sus órdenes militaban, y que, como hombre de verdadero saber, consultaba con ellos cuando se proponia tomar una determinacion. Por esta bella cualidad que, entre otras, le distinguia, llegó á conquistar renombre de entendido, valiente y activo el capitán D. Agustín de Iturbide, que era uno de sus predilectos oficiales cuyo parecer respetaba, y á quien encomendaba las empresas mas importantes. Siendo teniente de guardias españolas en la Península, le eligió el ilustre conde de Revillagigedo, que habia sido nombrado virey, para llevarle en su compañía á Méjico. Llegado á Nueva España de esa manera honorífica, el virey le confió el desempeño de varias comisiones científicas en que mostró su saber y su capacidad. Entre las comisiones que desempeñó en virtud del buen concepto que se tenia de su instruccion, se encuentra el levantamiento del plano de la ciudad de Méjico, el del Pico de Orizaba y Cofre de Perote, con el terreno adyacente hasta la playa de Veracruz, á que consagra el ilustre viajero baron de Humboldt justos elogios. Proyectó tambien por orden del mismo virey, conde de Revillagigedo, una carretera desde la ciudad de Méjico

hasta la barra de Tampico en direccion á la Huasteca, acompañando al proyecto los planos y memorias descriptivas necesarias para su ejecucion (1). La importancia de esta obra ha sido reconocida en todos tiempos, y si no se puso en planta, fué sin duda por dar todo el impulso posible al comercio marítimo de Veracruz. En su carrera militar fué ascendiendo por rigurosa escala á teniente coronel de dragones de Méjico, y cuando se halló en Perote con su cuerpo, de comandante del canton allí establecido, dirigió la obra del camino real de aquel castillo á Veracruz, así como la del Puente del Rey, que hoy lleva el nombre de Puente Nacional, construido sobre el rio de la Antigua; obra notable que ha sido elogiada por todos los hombres instruidos que la han examinado, entre ellos el ya mencionado baron de Humboldt. Llamado por el virey cuando estalló la revolucion en el pueblo de Dolores, para que marchase á ponerse al frente de su regimiento, y aprehendido en el camino cerca de Acámbaro, despues de haberse defendido heroicamente con seis oficiales, como en su lugar correspondiente dejo referido, contra la partida del torero Luna, siguió preso hasta que derrotadas las fuerzas del cura Hidalgo en Aculco por el brigadier Calleja, se vió libre. Los servicios que desde ese momento prestó á la causa del Gobierno, los conoce ya el lector (2).

(1) Todas estas noticias referentes al brigadier D. Diego García Conde, las he tomado de la carta que el apreciable general mejicano D. José García Conde, hijo suyo, dirigió á D. Lucas Alaman con motivo de una apreciacion inexacta que este historiador habia hecho.

(2) Don Lucas Alaman, despues de haber referido en su obra *Historia de*



1812. Establecido por García Conde su cuartel general en Irapuato, al haber entregado el convoy, como dejó referido, se propuso hacer con actividad la guerra á las partidas de independientes. Desde aquel punto, que se halla próximo á las importantes poblaciones de Salamanca, Silao, Leon, y de varias ricas villas de Tierra-adentro, siguió sus operaciones militares, de las cuales era el todo Don Agustín Iturbide, á quien confiaba las expediciones que exigían mas actividad, conocimientos del país y arrojo. Iturbide, infatigable y ansioso de nuevas victorias, buscaba sin descanso á las fuerzas contrarias para batirlas, y tuvo en el mes de Setiembre varios reencuentros que aumentaron su fama de valiente. Una de las acciones de bastante importancia fué la verificada en Cuerámbaro. En ella, atacando Iturbide con el ímpetu que le distinguía, desbarató á las fuerzas de los guerrilleros Baltierra y García, que lucharon con valor. Un soldado de la division realista, dragon de Frontera, llamado José Cormelio, se lanzó sobre el jefe insurrecto Baltierra, dándole una herida mortal y recibiendo él otra igualmente grave de su contrario, cayendo ambos á la vez muertos sobre el campo de batalla: casi

*Méjico*, diversos hechos de armas de García Conde, altamente honrosos á éste, incurre en una contradicción nacida de un inexacto informe que le dieron, y que se apresuró á rectificar en las «Adiciones y correcciones» de su cuarto tomo. Esa contradicción palmaria, que se halla en la página 204 del tercer tomo de su obra, está salvada, como digo, por el mismo Alaman, pues manifiesta en sus Adiciones y correcciones, que de la carta escrita por el ilustrado hijo de García Conde «solo hay que suprimir algunas expresiones demasiado honoríficas» para el historiador á quien fué dirigida.

al mismo tiempo fué muerto García con varios de los que iban á su lado, siendo completa la dispersion. El coronel de independientes Rafael Ruiz, habiendo llegado á caer prisionero, fué fusilado con otros, y D. José María Liceaga, individuo de la Junta soberana y el doctor Cos, al verse perseguidos vivamente, tuvieron que retirarse hacia el pueblo de Dolores en que tuvo principio la revolución. En todos estos reencuentros se distinguieron por su denuedo y decision por la causa realista, el padre sacristan de Silao D. Francisco Barros, á quien da Iturbide el calificativo de muy valiente, y D. Gaspar Lopez, vecino de la misma poblacion, que empezó á darse á conocer entonces y que era capitán de realistas del referido pueblo, como lo era tambien el padre sacristan Barros (1).

«En el lado opuesto de la sierra de Guanajuato que separa por la parte del Norte el bajío de las llanuras de Dolores y provincias de San Luis, la conduccion de convoyes con ganados de este último punto á Querétaro, y su regreso con efectos á Méjico, daba ocasion á frecuentes combates. En uno de los mas empeñados 1812. Enero á Junio. en el Santuario de Atotonilco, cerca de San Miguel el Grande, el comandante de las tropas de Querétaro, D. Ildefonso de la Torre, que se adelantó hasta aquel punto á recibir quinientas barras de plata que venian de Zacatecas, vió en el acto de la accion (4 de Febrero) una palma refulgente que se presentó en el cielo, fenómeno que se habia puesto en moda con la pretendida aparicion de otra igual, que, como antes se dijo, habia visto Calleja

(1) Parte de Iturbide, *Gaceta de México* de Octubre, núm. 304, fol. 1,105 á 1,110.



en Zitácuaro (1). La conduccion de otro de estos convoyes fué auxiliada por el cura D. Diego Bear, con doscientos cincuenta hombres, quien habiendo encontrado cerca de San Felipe una avanzada de treinta insurgentes (Marzo 22), mató catorce y puso en dispersion á los demás (2). Por aquel mismo lado de la sierra, atacaron los insurgentes la hacienda de Villela (7 de Abril) con tres cañones que se les cogieron, habiendo sido rechazados: el comandante de San Luis, coronel Tovar, mandó pasar por las armas al coronel Gutierrez que cayó prisionero, habiendo sido muertos en la accion el coronel Nuñez y el mayor Molleda (3). Fué tambien cogido el P. D. Fernando Zimarripa, que antes lo habia sido en Aculco y habia sido indultado, al que mantuvo Tovar con dos pares de grillos, por no tener órdenes del virey sobre lo que debia hacer con los eclesiásticos en tales casos. La derrota que por este tiempo sufrió en la plazuela, á tres leguas de Rio Verde, el comandante de los realistas de aquel punto D. Manuel Bengoa (16 de Febrero), quedando herido él mismo, dispersa su tropa y perdidos dos cañones que llevaba, dejó á merced de los insurgentes aquella poblacion, en la que entraron saqueando varias casas, y en el rancho del Jabalí dejaron casi desnuda á la familia del capitán D. Miguel Ormaechea, que con su escuadron de Frontera se hallaba en la division de Garcia Conde, lo que obligó á Tovar á mandar con una sec-

(1) Parte de Torre, *Gaceta* de 10 de Marzo, núm. 195, fol. 256.

(2) Parte de Tovar, *Idem* de 16 de Junio, núm. 245, fol. 626.

(3) *Idem*, *Idem* de 25 de Junio, núm. 251, fol. 669.

cion al capitán Sanz (1), que recobró á Rio Verde (23 de Febrero), y aunque no pudo alcanzar á los insurgentes, éstos fueron desbaratados y recobrados los cañones que habian cogido, por la tropa que mandó Arredondo (2), avisado por Tovar del suceso, la que persiguió tan vivamente al coronel Felipe Landaverde, que se titulaba gobernador de la Sierra Gorda, que para ponerse en salvo tuvo que arrojar en un precipicio, abandonando sus armas y caballo.»

1812. Al hablar de la expedicion del coronel Mayo. realista D. Joaquin del Castillo Bustamante, dije que sus operaciones militares habian dado por resultado que el virey recobrara el valle de Toluca y países comarcanos al S. O. de la capital. Falta ahora dar á conocer los hechos de armas que al mismo tiempo se verificaban al N. de la misma capital, en cuyo rumbo las fuerzas independientes se habian apoderado de Zimapan, que habia sido defendida con heroicidad por sus vecinos, de Pachuca y de todos los lugares circunvecinos. «Dos pequeñas divisiones estaban empleadas en aquella direccion: la del capitán D. Rafael Casasola (*e*) en Ixmiquilpan, y la de D. Domingo Claverino (*e*) hácia Actopan. El primero habia hecho poco antes una expedicion poco noble: despues de haber destruido el acantonamiento que los insurgentes habian formado en el Portezuelo, convocando á los comandantes de realistas de las inmediaciones, marchó el domingo de Ramos (21 de Marzo)

(1) Parte de Tovar y anexos, *Gaceta* de 13 de Junio, núm. 244, fol. 1,915.

(2) Parte de Arredondo, *Gaceta* de 22 de Octubre, núm. 305, fol. 1,411.



á sorprender á la gente pacífica que concurría á vender comestibles al tianguis ó mercado de Alfajayuca, y habiendo entrado en el pueblo sin resistencia y muerto ciento y cincuenta personas, cogió el maiz y otros efectos que habia en el mercado, y lo repartió á su tropa, regresando en seguida á Ixmiquilpan (1). Reunidas ambas divisiones bajo las órdenes de Claverino, se dirigió éste á Pachuca, en donde entró sin oposicion (10 de Mayo), y aunque los insurgentes ocupaban con mucho tropel de gente y un cañon las alturas que dominan á aquel mineral, los desalojaron de ellas las partidas que Claverino mandó, haciéndoles algunos muertos y quitándoles un cañon (2). Aposesionado Claverino de Pachuca, trató de recobrar los puntos inmediatos, tales como el Real del Monte, el Chico y Atotonilco el Grande, poniéndose en comunicacion con el coronel Piedras en Tulancingo, con cuyo fin, dejando el resguardo necesario en Pachuca, marchó á Atotonilco (21 de Mayo) con 260 hombres, acompañándole el teniente coronel Madera que estaba separado del mando y desairado desde la capitulacion de Pachuca. Con esta corta fuerza desbarató la gran reunion que se habia formado en Atotonilco, que Claverino hace subir á ocho mil hombres, quitándoles once cañones, seis de los cuales eran de bronce, tomados á los realistas en Pachuca y Real del Monte, una culebrina de la fábrica real de Sevilla, y los cuatro restantes de plo-

(1) Véase el parte en que el mismo Casasola cuenta estos vergonzosos pormenores, en la *Gaceta* de 31 de Marzo, núm. 205, fol. 324.

(2) *Gaceta* de 12 de Mayo, núm. 227, fol. 500.

mo (1). Los jefes de los insurgentes Saucedo, Gonzalez y otros, huyeron, y aunque Casasola los siguió hasta la hacienda del Zoquital, no pudo darles alcance, habiéndoles quitado un costal con plata de iglesia y otros efectos. Claverino publicó el indulto y lo concedió á los prisioneros; hizo destruir la fábrica de cañones establecida en el Real del Monte por La Chaussée, hábil maquinista flamenco que se hallaba en aquel mineral construyendo por cuenta del tribunal de Minería, bajo la direccion de D. Fausto de Elhuyar, director de aquel cuerpo, y de D. Andrés del Rio, catedrático de mineralogía, la máquina de columna de agua de la mina de Moran, habiendo tenido que quemar, por falta de mulas para conducir las cureñas que allí encontró, aunque muy bien hechas (2); y hecho todo esto, regresó á Pachuca, dando aviso á Piedras para que, como lo hizo, situase un destacamento en Atotonilco el Grande para evitar se formase nueva reunion. En una excursion al Chico, recogió Casasola la plata de particulares que allí habia y la condujo á Pachuca para hacerla barras y mandarla á Méjico, y habiéndose presentando á Claverino (26 de Mayo), á pedir el indulto, D. José Manuel Revilla, minero rico del Chico (3), el jóven Don Juan José Andrade, que vimos se habia pasado á los insurgentes con la partida de dragones de España que mandaba, y otros individuos, lo concedió á todos, bajo la

(1) Parte de Claverino, *Gaceta* de 28 de Mayo, núm. 235, fol. 557.

(2) Segundo parte de Claverino, *Gaceta* núm. 235, fol. 561.

(3) Era dueño de la mina de Arévalo, que despues fué trabajada por la compañía alemana.



condicion de que se hiciesen acreedores á esta gracia con sus posteriores servicios (1), y para hacerlo así, Andrade siguió en la division en calidad de soldado voluntario, y se distinguió de una manera tan señalada en las acciones sucesivas, que mereció que el virey, atendiendo sin duda tambien á los méritos de su padre, no solo lo repusiese en el empleo de alférez que tenia cuando desertó, sino que le diese el de teniente, cuyo ascenso le hubiera correspondido en el tiempo que estuvo entre los insurgentes.

»La fuerza mayor de éstos en los llanos de Apan, habia entretanto cargado sobre Tulancingo. El comandante Piedras, que habia salido de aquel punto para auxiliar el movimiento de Claverino sobre Atotonilco el Grande, sabiendo las ventajas que este jefe obtuvo en aquel lugar, se apresuró á volverse (2), y el 24 de Mayo se presentaron delante de aquella rica y cuantiosa poblacion las partidas reunidas de Villagran, Serrano, Osorno, Cañas, Anaya, Espinosa y Gonzalez, con gran tren de artillería, dirigido por Beristain, y remitieron á Piedras multitud de papeles insultantes en prosa y verso, intimándole se rindiese. No recibiendo contestacion de  
1812. aquel jefe, rompieron el fuego que continua-  
Mayo. ron durante seis dias consecutivos, intentando diversos ataques y causando mucho daño en la poblacion, sobre todo con un mortero hecho de una cam-

(1) Parte de Claverino, *Gaceta* núm. 239, fol. 581.

(2) Parte de Piedras, *Gaceta* de 27 de Junio, núm. 252, fol. 678, y de Claverino, *Gaceta* de 4 de Junio, núm. 239, fol. 581.

pana, con el que lanzaban piedras de mas de dos arrobas de peso, y que colocaron sobre un cerro que domina al pueblo, el que, por la multitud de fragmentos de obsidiana labrados en forma de armas, parece haber sido en la antigüedad una fábrica de éstas; pero rechazados con pérdida en todos estos ataques por los intrépidos realistas que con alguna tropa formaban la guarnicion, habiendo perdido algunos cañones que ésta les quitó en las salidas que hizo, y sobre todo con la llegada de Claverino con su division, que se puso en marcha luego que supo el peligro en que Tulancingo se hallaba, se retiraron, cuando ya escaseaban las municiones en la plaza y las obras de fortificacion se hallaban muy maltratadas, dejando porcion de muertos, entre ellos un religioso dieguino, y habiendo sido herido, segun se dijo, Beristain. Piedras entonces, con el muy oportuno auxilio que recibió, hizo salir á seguir el alcance parte de sus tropas á las órdenes de D. Carlos María Llorente (e), y lo mismo hizo la caballería de Claverino, con lo que se causó gran mortandad á los insurgentes en el llano de Zacatepec, diciendo Llorente en su parte, que no quedó ninguno de sus soldados que no hubiese manchado en sangre su espada, lanza ó bayoneta (1).

»El grave riesgo en que se habia hallado Tulancingo que en Méjico se creyó perdido (2), y el peligro en que Pachuca quedaba con escasa guarnicion despues de la salida de Claverino, hicieron que el virey dispusiese la

(1) *Gaceta* de 30 de Junio, núm. 253, fol. 687.

(2) Arechederreta, *Apuntes Históricos*.